



## ANDALUCÍA DESDE CÓRDOBA. NUEVAS APORTACIONES AL ANDALUCISMO HISTÓRICO. LA REVISTA «CÓRDOBA» (1916-1917). ESTUDIO E ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

Manuel Hijano del Río

Círculo Rojo, Almería, 2023

280 pp.

Reseña por **Manuel Ruiz Romero**

Grupo Grehcco, Universidad de Sevilla

[mruizromero@ono.com](mailto:mruizromero@ono.com)

## NUEVAS VISIONES DEL ANDALUCISMO HISTÓRICO

La crisis social, política e institucional de la España de la Restauración, pone en valor las culturas periféricas en respuesta a las contradicciones generadas por una decadente monarquía secular, un catolicismo contrareformista, un incipiente y desequilibrador capitalismo, reunidos bajo un tradicional centralismo uniformista. Por dichos años, los emergentes escauceos regionalistas incentivan la aparición de un conjunto de ideas y reflexiones que se afianzan buscando coherencia y públicos al paso del tiempo. Es en este periodo donde germina lo que se ha dado en llamar historiográficamente como *Andalucismo Histórico*, del que consideramos sus márgenes cronológicos entre la aparición de la obra *Ideal Andaluz* bajo la pluma de Blas Infante (1915) hasta el asesinato del mismo por causa del golpe militar (1936). No obstante, como nos disponemos a comentar, algunos sectores antes ya promovieron lo que bien se podría considerar proto regionalismo e, incluso, para otros autores, el particular *sexenio autonómico* andaluz (1977-1982) en el que tiene lugar la conquista de una autonomía por la vía del artículo 151 de la Constitución española, formaría ya parte de esa nominación definitoria citada antes, una

### Como citar esta reseña:

RUIZ ROMERO, M. (2023): "Nuevas visiones del andalucismo histórico" [Reseña del libro *Andalucía desde Córdoba. Nuevas aportaciones al andalucismo histórico. La revista «Córdoba» (1916-1917). Estudio e índice bibliográfico*, por M. Hijano del Río]. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (21), pp. 228-232.

vez su logro nos iguala a otras nacionalidades históricas. De cualquier forma, es obligado precisar las diferencias entre Andalucismo Histórico y político que brota en los últimos años del tardofranquismo, por cuanto este último se define bajo formación política que opta al concurso electoral.

Es en este contexto donde surge el andalucismo como corriente de pensamiento político, nunca traducido en oferta electoral durante esta primera generación infantiana, aunque generalizadamente se reconoce que hunde sus raíces en los movimientos republicanos federales y anarquizantes del XIX. La necesidad de crear herramientas para socializar sus posiciones le impulsa a promover cabeceras comunicativas, las cuales no se eucnetran necesariamente –en buena parte de los casos– escoradas exclusivamente hacia dicho ámbito ideológico o bien promovidas desde el mismo. Más bien, representan la arquitectura de una narrativa facilitadora de un debate crítico andaluz en muchos casos, definitorias al paso del tiempo por cuanto transitan desde matices costumbristas y culturalista hasta su tesis más políticas (nunca electorales o partidistas), así como propagandísticas finalmente por cuanto difusoras de su doctrina, alternativas y las actividades de las entidades andalucistas (Centros Andaluces o Junta Liberalista). Su objetivo, como en otros ejemplos de la época, es superar la barrera de la marginalidad para alcanzar desde un generalizado sentimiento de conciencia de pueblo; intentar evolucionar desde el círculo testimonial del que brota hasta configurar un movimiento colectivo que persigue influir y modificar percepciones y tendencias, sin necesidad de estar presente en convocatorias electorales; transitar de la individualidad a un sentimiento de pertenencia y compromiso grupal.

Así, la multitud de medios de comunicación impulsados desde el Andalucismo Histórico demuestra su interés por dotar a dicha doctrina no sólo de criterios políticos o ideológicos, sino de un conjunto de significativos formatos en un intento por hacerse hueco en otras líneas de pensamiento del momento así como para socializar sus ideas y captar públicos. Unos y otros contribuyen al arraigo y expansión de la conciencia regionalista andaluza tal y como la entienden los andalucistas, si bien hay que considerar una desigual presencia geográfica, diferente periodicidad y un limitado éxito comercial, en algunos ejemplos. Permítanos un rápido y oportuno acercamiento a la nómina identificada con la dimensión comunicativa del andalucismo de esta primera generación, también denominado infantiano en atención a la figura que lo lidera.

Como defendíamos antes, partimos de algunas publicaciones de carácter iniciático, más escoradas al republicanismo federal como es el ejemplo de *La Andalucía* (1857-1899) dirigida por Francisco María Tubino, las cuales sientan las bases de un pensamiento que al paso del tiempo se define desde perfiles y ámbitos culturales/costumbristas hasta alcanzar la madurez bajo una personalidad política heterodoxa. Así, entre otras, se editan *Bética* (Sevilla, 1913-1917), *Bética* (Buenos Aires, 1921-1926), *Andalucía* (Sevilla, 1916-1920); e igualmente, *Avante. Revista de Andalucía* (Sevilla, 1918-1920), más vinculadas a un regionalismo culturalista. Del mismo modo, *El Regionalista* subtítulo como “*Defensor de los intereses autonómicos de Andalucía*”, (Sevilla, 1917-1920). Una definitoria nominación ésta que será también asumida por el Centro Andaluz de Paradas al editar otra con el mismo nombre (1918-1919) en dicho

municipio de la campiña sevillana. Ejemplo que también se repite con *Utrera Nueva* (Utrera, 1916).

Desde Cádiz, *El Justiciero*, autodefinido como “*Semanario defensor del regionalismo andaluz*” (El Puerto de Santa María, 1917) bajo la dirección de Mariano López Muñoz, figura que será más tarde promotor de un nuevo intento editorial: *Andalucía Federal* (1931). Tampoco faltan por Granada publicaciones seguidoras de la tesis regionalistas impregnadas de la misma escala de posiciones ideológicas por los que transita el despertar del regionalismo andalucista: *Renovación* (1918-1918), *Liberación Andaluza* (Granada, 1917), *Jaén* (Jaén, 1918) y *La Alhambra*, impulsada por el Centro Andaluz de dicha localidad (Granada, 1898-1924), conforman el panorama del oriente andaluz.

Desde la América de habla castellana se editan: el *Boletín del Círculo Andaluz* (Buenos Aires, 1924-1926), *Andalucía*, titulada como *Revista de vinculación Hispano Americana* (1924-1926); e igualmente, desde el Centro Andaluz de la capital cubana se imprime la *Revista Andalucía* (La Habana, 1925). Vinculada al Protectorado hispano nace de la mano de Fermín Requena *Vida Marroquí* (Melilla, 1926-1936), cuya vida supera a otros títulos de este escenario comunicativo. Ya para el periodo republicano se editan el federal *Guadalquivir* (Sevilla, 1931), *Amanecer*, (Sevilla, 1933), *Pueblo Andaluz* (1931) y *Andalucía Libre* (1932). Cabecera ésta última más tarde recuperada por el andalucismo político para ser su órgano portavoz durante los años de nuestra particular transición (1977-1982).

A este amplio y controvertido elenco comunicativo, presentado aquí a través de breves pinceladas enunciativas y que ha sido en algunos de sus ejemplos analizados por diferentes autores, se suma ahora el trabajo realizado sobre la cabecera *Córdoba* de la mano del investigador Manuel Hijano del Río. Este profesor titular Historia de la Educación en la Universidad de Málaga ya tiene una densa línea de trabajos en materia de Andalucismo Histórico en paralelo a su especialidad académica y, con él, emergen sus monografías sobre las revistas *Andalucía* (1916-1920) y *Vida Marroquí* (1926-1936) en las que exprime hábilmente la estructura editora y los contenidos de ambas publicaciones. La primera de estas obras fue editada por la Fundación Blas Infante en 1992 y, en cuanto a la segunda, aún se encuentra pendiente de la edición de su índice, sí bien existe un interesante avance que vio la luz en el VIII *Congreso sobre el Andalucismo Histórico* (1997) que organiza bianualmente la entidad mencionada. En esta ocasión, Hijano nos abre puertas para un mayor y mejor conocimiento del universo que rodeó la emergencia de un andalucismo político configurado como alternativa heterodoxa y contracorriente a la realidad social y política de sus tiempos. El autor pues, parte de una situación relevante acumulada por su trayectoria para analizar contenidos, contextos y trascendencia sobre las personas, hechos e ideología recogidos entre los ejemplares de *Córdoba*. Nadie mejor que él para dar voz a este silencio sobre el que a partir de ahora estoy convencido, se generará un número ingente de trabajos y sinergias documentales que se traducirán en citas y publicaciones.

Discurría la cabecera *Andalucía* cuando en la ciudad de la mezquita por agosto de 1916 comienza a editarse esta otra revista con el nombre de su capital. Publicada por los

andalucistas cordobeses en un principio, será impulsada a partir de noviembre por el Centro Andaluz, recogiendo para la provincia y su capital los principales acontecimientos, figuras e hitos patrimoniales en una línea editorial –en su comienzo– muy paralela a *Bética*. Entre el tópico fatalista y el indolente colectivo sumado a las realidades violentas y revolucionarias que tienen lugar esos duros años, la revista despliega mensajes en favor de una solución colectivizadora de la mano de nuevas instituciones, más democráticas y participativas, que garanticen desde el rechazo al caciquismo dominante, una mayor eficacia comunitaria y aseguren el progreso.

Esta novedosa aportación a la historia de la prensa andaluza y al Andalucismo Histórico, en particular, examina con precisión una revista que, precisamente, era uno de los vacíos documentales que desde el mundo de la comunicación esperaban a ser abordados para la historiografía andaluza y andalucista en particular. Este ingente trabajo pone en valor las más de 1100 páginas que referencian el total de la publicación, mientras subrayan para la ciudad de la mezquita y Andalucía una cabecera con una densidad que supera la mera participación ciudadana o cultural, para convertirse en un referente de lo que oportunamente llama el autor “proto andalucismo”. Es decir, aquellos hechos que, antes de la Asamblea de Ronda (1918) como hito donde se inicia su tránsito autónomo dicho movimiento emancipador, los cuales configuran este magma ideológico inicial desde donde emerge una causa defensora de la identidad, los derechos colectivos y el autogobierno del pueblo andaluz.

Son años importante dado que el centro de gravedad del andalucismo se desplaza hacia la ciudad califal, manifestando la revista cómo sus páginas inciden sobre las propuestas de la ciudadanía y su provincia desde una perspectiva netamente andaluza. A la par, con esta deconstrucción de la cabecera de la que brota una sistemática descripción de contenidos y análisis de la estructura formal del medio, Hijano disecciona con habilidad y precisión quirúrgica los instantes por lo que transita su narrativa, hasta el punto de que este grupo humano, siendo el más importante por representación y recursos, se escora progresivamente hacia una vocación andaluza con dimensión política por transformadora, pasando de ser editada mensualmente a semanal, esta vez publicada desde Córdoba y bajo la cabecera de *Andalucía*, ahora en su segunda etapa. El andalucismo optimiza sus recursos integrando dos cabeceras con la intención de redoblar su alcance e influencia.

Además de dibujar la vida y obra del Centro Andaluz cordobés dónde se curten figuras que alcanzarán un notable renombre a la llegada de la República, los números de esta revista transitan por la problemática de sus pueblos; las características y peculiaridades de su patrimonio, geografía e historia; evocan su pasado mientras destacan biografías ilustres; coquetean con el georgismo; apuestan por la sanidad y la educación para ambos sexos; defienden el nuevo papel que corresponde a la mujer y, aún bajo su impulso pequeño burgués, inciden en su carácter republicano y trabajador en el seno un Trienio Bolchevique especialmente convulso para el campo andaluz y el ámbito social mayoritario jornalero. Junto a su dimensión municipalista, despunta su avanzada sensibilidad ante la protección del medio ambiente y seres vivos, a partir de lo cual el rechazo a la tauromaquia es una manifestación que lastra a la conciencia social del ciudadano y las posibilidades productivas de la tierra.

Por otra parte, su contenido en conjunto, rezuma una decidida apuesta por el municipalismo como raíz y motor desde donde construir un autogobierno en Andalucía. Y he aquí una de las claves básicas del movimiento andalucista infantiano: hombres y mujeres libres, en municipios autónomos, organizados en cantones (comarcas) representativos y, a su vez, constitutivos de una Andalucía soberana. La presencia de este andalucismo –socialista, federalista y republicano– en el consistorio cordobés y otros tantos de la provincia, la conquista de un diputado provincial, da alas a las intenciones en favor de un gobierno propio con el que se quiere reinventar España y superar los dolores seculares del país andaluz. Un andalucismo infantiano que se nuclea de manera ascendente y generatriz a partir del compromiso personal y no tanto desde estructuras orgánicas partidistas, como ocurre convencionalmente.

Queda abierta así una puerta fundamental para el estudio del Regeneracionismo en la Restauración, en la provincia que da título a la publicación y en Andalucía; pero muy especialmente, en cuanto a la proyección social y política del Centro Andaluz cordobés. Entidad ésta que realza su proyección pública a partir de ahora. Los cuatro ingentes índices aportados en esta obra, artesanalmente contruidos, significan además una herramienta vital para incitar a futuras investigaciones o constatar procesos documentales sobre una fuente historiográfica discursiva. Tenemos la suerte, gracias a la intencionalidad pedagógica del autor, de tener a partir de ahora un importante recurso de localización ante los 938 artículos que la sustentan. Las tablas y el cuerpo de notas a pie, ponen la guinda a un pastel que contextualiza, interacciona y es presentado con una luminosa claridad narrativa.

Sin duda un importante trabajo así como una singular y excelente aportación para quienes hacemos de la comunicación objeto de nuestros estudios en cuanto a contenido y vehículo para transmitir información. Bajo nuestra opinión, aún con la desigual continuidad de estas publicaciones y su diferente éxito, queda aún bastante por investigar y exprimir entre las páginas de las publicaciones de carácter regionalista/andalucistas así como de la prensa convencional, para que sigan aportando recursos a la Historia de Andalucía y la historiografía del Andalucismo Histórico, entendido éste como una propuesta más del devenir de nuestra Comunidad.